



## 2

## El corazón de la identidad Uniclaletiana: *resistencia desde el carisma y en las fronteras*

La universidad es y tiene que ser una extensión de la misión claretiana en la Provincia Colombia Venezuela. Con lo cual decimos que su identidad se expresa de manera empoderada, haciendo reconexión con el lugar sociocultural misionero por excelencia: — *la encarnación solidaria con los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres, excluidos y cuantos sufren (GS 1)*—; ahí somos familia claretiana y defendemos la vida. Es el desafío clave de nuestra provincia; también el desafío clave de la universidad, desde la educación superior. Esta experiencia pertenece a lo más auténtico de nuestra memoria fundacional; de hecho, es el núcleo entre misión y vida (cf. MS, 44).

Como universidad, a partir de la situación social actual, estamos en un momento propicio para: *en primer lugar*, impulsar procesos de diálogo y discusión pública de lo público, como una forma de buscar nuevos modos de participación socio-comunitaria, donde toda la comunidad educativa asuma la responsabilidad en lo que está ocurriendo, y evalúe la real colaboración que, como ecosistema de una sociedad, pudiera aportar; y, en segundo lugar, suscitar, por todos los medios posibles, espacios de discernimiento colectivo con organismo estatales, movimientos de participación social, agentes pastorales, demás instituciones educativas e iglesias, en que renovemos, a la luz del criterio colectivo, los argumentos y el cambio social, nuestra opción por la vida, la reconciliación y la paz. Porque aportar en la construcción de regiones sostenibles, al restablecimiento de la democracia y la constitucionalidad es posible mediante el encuentro entre diferentes y posiciones adversas, en medio de la constante tarea de crear consensos y de generar garantías políticas y culturales en los contextos educativos urbanos y rurales.

La impronta misionera de la Congregación ha de iluminar la forma en cómo la universidad piensa la realidad, los entornos, las circunstancias históricas. Ahora, más que nunca, necesitamos retomar y transmitir los rasgos propios de nuestro carisma en los contextos educativos a distancia, virtuales y presenciales, a saber: la audacia como el arrojo estratégico por la construcción de entornos formativos, pedagógicos con incidencia política; la *creatividad* como la capacidad de proponer y realizar nuestra labor educativa de

forma diferente; la *cordialidad* como la actitud fundamental de vida que nos invita a movernos a compasión; la alegría como expresión capaz de infundir ánimo más allá del dolor y las pérdidas; la *cercanía*, en medio del distanciamiento, como esa actitud de sentir al otro y a la otra como un interlocutor válido, y potencialmente, como hermano y hermana; la *humildad* como actitud de reconocimiento de que nuestra misión tiene su fuente en la inspiración del Espíritu y en las fuerzas originarias del universo; y finalmente, el *discernimiento* como la actitud de llevar a plenitud la vocación de humanizar.

Este estilo de nuestra Congregación ha de acontecer entre la gente y en sus medios y ambientes de vida, en la medida que redefine y ensancha la misión educativa hacia las fronteras geográficas y existenciales de la Provincia Colombia Venezuela; porque el territorio y sus luchas siguen retando a la impronta claretiana y a la misión de la universidad:

- **a permanecer implicadas en las experiencias y resistencias de los pueblos étnicos que creen en la Uniclaletiana como una propuesta de saber descolonizador y sostenible;**
- **a encontrar posibilidades, ideas, ilusiones, procesos y memorias que fertilicen las entrañas y la memoria colectiva de las comunidades;**
- **a despertar la conciencia inspiradora y la imaginación cultural que permitan destruir la impostura lacerante de la corrupción;**
- **a generar gobernanza nacional e internacional que aporten en la transformación y el cuidado del pueblo y el territorio que dio ombligo y dio a luz a la universidad.**

Como lo expresaba en la conmemoración de nuestros 14 años de existencia, lo sigo reiterando: la Uniclaletiana ha de hablar y pensar un país desde y con las comunidades, territorios y regiones. El proceso propositivo es vital. De lo contrario, generaría políticas educativas y culturales enfocadas en implantar. La universidad debe posibilitar un hecho dialógico, compartido, colectivo, donde puedan hablar muchas voces. Donde podamos entretejernos e implicarnos en lo que nos es común. Donde podamos transitar el territorio para pensar a la universidad como un auténtico espacio de aprendizaje.